

# PRESENTACIÓN

*José María Marín Quemada\**

Los precios y la disponibilidad de energía siguen condicionando la evolución económica, caracterizada ahora por una severa atenuación del crecimiento mundial y un incremento en los indicadores de inflación. La estructura de la demanda energética global continúa dominada por los hidrocarburos, que aportan un porcentaje próximo al 60 por 100, cifra que se eleva hasta prácticamente el 70 por 100 en el caso de la UE-15. En ambos casos, el siguiente aporte energético procede del carbón.

La Agencia Internacional de la Energía (AIE) estima un 2 por 100 de aumento en la demanda mundial de petróleo para 2008, con un menor consumo que el inicialmente previsto para la OCDE y evolución de signo positivo en China y Oriente Medio, zonas en las que, como es sabido, el crecimiento del PIB es mucho más dinámico.

Al tiempo, los precios del crudo en dólares corrientes se sitúan en los niveles históricamente más altos, en un ambiente dominado por la postura de la OPEP —anclada en la política de mantenimiento de los niveles de producción— y en continuas tensiones geopolíticas de diverso origen. Esta situación viene acompañada de bajos niveles de inversión en exploración y puesta en explotación de nuevos yacimientos, al tiempo que muchos campos de producción presentan tasas que están declinando en los últimos años. Los hallazgos de hidrocarburos de cierta importancia, también se ralentizan. El panorama se completa con un fenómeno reciente y sin duda inquietante, la llamada «crisis alimentaria», en la que subyace, junto a otras causas, la reorientación de algunas materias primas agrícolas hacia la producción de biocarburantes.

Oscuro panorama general, especialmente para Occidente, en un momento en el que la generación del PIB mundial presenta ese claro desplazamiento hacia China, India y otros países emergentes, por cierto, con elevada demanda energética pero aparentemente menos afectados por la actual crisis financiera internacional y por sus efectos sobre la economía real. Las turbulencias financieras de 2007 y 2008 han incorporado un nuevo fenómeno, la consideración del crudo como un activo financiero refugio en momentos de volatilidad de precios e incertidumbre.

Desde esta situación hay que mirar al futuro que, con un horizonte lejano, se percibe con un *mix* energético que será distinto del actual, seguramente con protagonismo creciente de fuentes renovables, eólica, solar, nuevos biocombustibles y, en opinión de algunos, mejor y distinta energía nuclear. Incluso nuevas energías que ahora tro-

---

\* Catedrático de Economía Aplicada-Política Económica. UNED.

piezan con dificultades tecnológicas serias. Pero cuando se baja la vista hacia un horizonte más próximo, que la mayoría de expertos cifran en torno a 40 años, continúa el predominio de lo que ahora consideramos fuentes más tradicionales, con los hidrocarburos como protagonistas principales. Eso sí, con mayores dosis de disciplinas medioambientales, entre las que la captura, almacenamiento y limitación de CO<sub>2</sub>, junto con el perfeccionamiento en el comercio de derechos, jugarán un papel fundamental. A todo ello acompañará una incierta, aunque esperanzadora, dosis de innovación tecnológica. Pero bajo este enfoque, otro análisis complementario identifica la situación inmediata con una realidad que vendrá acompañada de mayores costes y con una creciente necesidad de más políticas públicas de calidad en el uso y consumo de energía. Pero también el futuro se presenta unido a conflictos geoestratégicos capaces de perturbar una y otra vez el inestable equilibrio actual, además de la continuada utilización de fuentes energéticas como instrumentos de presión política y, en síntesis, un sinfín de circunstancias que focalizan la atención en la seguridad energética, entendida como la disponibilidad de una oferta adecuada a precios asequibles. Al tiempo, se extiende por Europa un creciente interés hacia los corredores energéticos y su seguridad, como ha puesto de manifiesto recientemente la Unión Europea, poniendo en marcha un programa en el que colaboran 14 centros de investigación de 12 países diferentes. Se trata del proyecto REACCESS, *Risk of Energy Availability: Common Corridors for Europe Supply Security*.

Por todo ello, energía, economía política y política económica aparecen como conceptos cada vez más entrelazados en los que es difícil diferenciar si lo sustantivo es la economía y el adjetivo es la política o al contrario, pero siempre con el componente energético como un elemento condicionante en el análisis y en la toma de decisiones del que no se debe prescindir.

Sobre varias de estas reflexiones se profundiza en los artículos siguientes, que intentan aportar ideas sobre un tema de continuo interés, en el que la óptica global y de política internacional está sustentando el rigor del análisis. El grupo de especialistas que colaboran con sus trabajos proceden del Banco de España, del Instituto de Estudios Económicos, del Real Instituto Elcano y de las Universidades de Barcelona, Complutense, UNED y Valencia. Cada uno de ellos aporta una visión de interés sobre la poliédrica realidad energética, partiendo de diferentes y complementarios enfoques.

**Pilar L'Hotellerie-Fallois** y **José María Serena** escriben sobre un tema de enorme importancia actual como es el de las nuevas relaciones financieras que surgen en torno a los altos precios del petróleo y los efectos desatados tras las turbulencias financieras del año 2007 y su crítica prolongación en 2008. Esta nueva situación ha propiciado que determinados fondos soberanos hayan tomado participaciones de notable importancia en países y sectores de actividad en los que hasta ahora no estaban presentes o, al menos, no lo estaban con la importancia que las actuales circunstancias han facilitado. La acumulación de riqueza en países productores y el tamaño de sus

fondos de titularidad pública que recirculan sus recursos en los mercados financieros relacionan intensamente los mercados energéticos y los precios del crudo con el mercado financiero internacional. Las estimaciones ofrecidas en este trabajo permiten suponer que los activos gestionados por los países productores están alcanzando un nivel muy notable.

**Gonzalo Escribano** trata el análisis económico de la seguridad energética aportando una visión original a un asunto complejo de gran actualidad. La seguridad es difícil de sintetizar y compleja de medir, entre otras razones, por el componente subjetivo que incorpora. Por ello, es relevante la elaboración de índices capaces de cuantificar la seguridad por países y extender el análisis a los corredores energéticos por los que fluye la energía, desde el origen hasta el consumidor final y no sólo avanzar en la ya desafiante tarea de conceptualización de la seguridad. Cuestiones como dependencia, vulnerabilidad geopolítica, competencia, etcétera, se interrelacionan para definir distintos escenarios que son básicos para la determinación de los objetivos y los instrumentos de una política energética eficaz, especialmente en la UE, que ha elegido un enfoque intermedio entre la consideración de las cuestiones geopolíticas y la influencia del mercado.

**Enrique San Martín y Javier García-Verdugo** profundizan en el estudio del binomio inseparable que forman energía y medio ambiente, subrayando la relevancia que tienen en el ámbito energético las medidas dirigidas a luchar contra el cambio climático. Utilizando el aparato conceptual de la teoría de los bienes públicos globales, llaman la atención en su trabajo sobre la falta de análisis rigurosos acerca de los aspectos económicos del Protocolo de Kioto, tanto por lo que se refiere a la estimación de los costes de la inacción como de los propios costes de aplicación de las medidas de reducción de emisiones. Esta falta de rigor en los aspectos económicos, de la que también padecen los informes periódicos del IPCC y, en cierta medida, el mismo Informe Stern, puede poner en peligro el logro de los objetivos del Protocolo. La «hoja de ruta» de Bali podría encaminar la lucha internacional contra el cambio climático en la dirección correcta, pero habrá que esperar a lo que suceda en los próximos años para confirmar esta expectativa. El trabajo finaliza con una referencia a la situación de España en el marco de los compromisos asumidos en el Protocolo de Kioto.

**José María Marín** ha realizado un artículo sobre la política energética de la UE resaltando la lentitud de un proceso plagado de incertidumbres y considerablemente influido por cuestiones geoestratégicas, algunas antiguas y otras nuevas, además de por variadas consideraciones políticas. Europa continúa aplicando el arte de lo posible para armonizar, definir y asumir sus objetivos energéticos en un entorno en el que los Estados miembros presentan características y prioridades muy distintas, inclinándose los países en demasiadas ocasiones por modelos dispares y por soluciones y actuaciones dispersas, lo que, en ausencia de una política exterior común, dificulta la elaboración de la política energética única que, a pesar de todo, presenta algunos avances. Esta situación es especialmente delicada para los países y empresas de

mediana dimensión, como es el caso de España, cuyo papel en el panorama energético se irá reduciendo si no se reafirma en el marco de una política energética de ámbito europeo.

**Enrique Palazuelos y Clara García** dedican su trabajo a estudiar la importancia de la energía en China deteniéndose en las características de la transición energética que se está produciendo en el país, impulsada por fuertes tasas de crecimiento en el PIB, en la demanda industrial y en el consumo, a través de profundas transformaciones en los transportes, en la sociedad y en la propia estructura industrial. China es un país en tránsito hacia una realidad muy distinta de la actual, que posee notables factores internos de impulso y de freno, con una política interna que mantiene entre sus prioridades la diversificación energética, tanto de orígenes como de fuentes, al tiempo que dedica una preocupantemente escasa atención a las cuestiones medioambientales. Con base en las previsiones de crecimiento para los próximos años y la dependencia del exterior, por lo que a abastecimiento energético se refiere, es posible concluir que China va a seguir siendo un país determinante en la demanda de energía mundial, al tiempo que ese abastecimiento será una pieza clave en la estrategia de seguridad del país.

**Antonio Sánchez Andrés** centra su trabajo en Rusia y en la dependencia que padece la UE de los hidrocarburos con este origen. Dependencia de doble sentido, lo que constituye un enfoque no siempre considerado en los trabajos de economía de la energía. Su análisis se extiende a la cuestión relevante de la utilización de la energía como herramienta política en los países de tránsito, especialmente Ucrania y Bielorrusia, para matizar el concepto de dependencia tradicional que, como ya se ha dicho, en este trabajo se identifica más como dependencia bilateral y distinta, pero significativa para la UE. Al tiempo, surgen nuevos clientes-demandantes de la energía rusa, como China y otros países asiáticos, que están llamados a ser agentes fundamentales en el reequilibrio futuro de dicho mercado.

**Paul Isbell y Federico Steinberg** estudian las relaciones internacionales que se traban, entrecruzan y contraponen en América Latina, profundizando en sus repercusiones sobre el mercado de la energía, adentrándose en los efectos del nacionalismo y en los riesgos que incorpora este fenómeno en su manifestación actual, para finalizar su trabajo con una comparación entre las actuaciones de dos países que son claves en la región, Venezuela y Brasil, así como en las acciones de sus empresas energéticas. El análisis es relevante dado que se realiza sobre una región a la que la Unión Europea y particularmente España, resultan ser especialmente sensibles.

**Aurèlia Mañé** se detiene en el análisis de la política de seguridad energética para el Mediterráneo y, más concretamente, en las relaciones entre Argelia —país productor crítico en su zona, para la UE y para España— y el conjunto de consumidores mediterráneos, realizando un detallado estudio de las políticas que favorecerán las alianzas entre empresas de las riberas sur y norte, las peculiaridades de su financiación y la positiva aportación de los organismos no estrictamente estatales, en los que están

presentes directa o indirectamente la mayor parte de los intereses energéticos mediterráneos.

**Juan E. Iranzo y Manuel Colinas** han realizado un trabajo sobre las especificidades a las que se enfrenta la energía en España. El alto grado de dependencia y de intensidad energética hacen a la economía española especialmente vulnerable a los precios y disponibilidad de energía. La incorporación al *mix* energético español de crecientes aportaciones procedentes de fuentes renovables, junto con el análisis riguroso de las fuentes de energía fósil y el papel que se asigne a la nuclear, son algunos de los desafíos y, a la vez posibles soluciones, a los que se enfrenta el sector energético español, que mantiene uno de los niveles de autoabastecimiento más bajos de la UE.

Por tanto, desde el punto de vista metodológico, los trabajos de este monográfico se ordenan en dos grandes apartados. El primero trata cuestiones básicas en relación con la energía, como son la relación entre petróleo y finanzas internacionales, la seguridad de los abastecimientos y de los corredores energéticos y el obligado tratamiento del medio ambiente, con criterio económico. Se cierra este primer bloque con el análisis de la política energética de la UE. El segundo bloque reúne un conjunto de trabajos sobre países y regiones geográficas que son fundamentales para entender el inestable equilibrio energético internacional: China, Rusia, América Latina y Argelia, que se completa con el examen de la situación en España.



---

# CUADERNOS ECONÓMICOS

---

Número 74 • Diciembre 2007

---

## CAPITAL HUMANO Y EMPLEO

**Presentación: Capital humano y empleo**  
Florentino Felgueroso

**“Una valoración de la enseñanza superior a partir de los salarios esperados  
y los salarios sombra de los estudiantes universitarios”**

César Alonso-Borrego, Ricardo Mora y Antonio Romero-Medina

**“¿Techos o Suelos?: Diferenciales Salariales por Género y Educación en España”**

Sara de la Rica, Juan J. Dolado y Vanesa Llorens

**“Estructura empresarial, educación media por establecimientos y salarios: la dinámica reciente”**

Francisco Alcalá y Pedro Jesús Hernández

**“Determinantes del nivel de catalán de los inmigrantes en Cataluña: un análisis de sección cruzada  
a nivel comarcal”**

Javier Ortega

**“La prima salarial de las lenguas extranjeras en el mercado de trabajo español”**

Victor Ginsburgh y Juan Prieto-Rodríguez

**“Sobre la composición óptima de los tribunales evaluadores: el caso de las oposiciones”**

Manuel F. Bagües, Florentino Felgueroso y María José Pérez-Villadóniga

**“Duración del desempleo y cursos de formación: una aproximación al caso de España”**

Alfonso Arellano

**“La formación en la empresa: ¿cómo se mide?”**

Cecilia Albert, Carlos García Serrano y Virginia Hernánz

**“La existencia de escuelas privadas no elitistas”**

Francisco Martínez Mora

**“Tendencias en la financiación pública de la Educación Superior”**

Joan Rosselló

---